

Aborto: la desigualdad extrema (para la mujer).

Hace pensar mucho saber que más del 90% de los bebés abortados en China son niñas. Se acaba con estas vidas *precisamente* porque son de sexo femenino. No se sabe otra cosa de ellas más que su sexo. No sólo pasa esto en China. El aborto selectivo de mujeres crece en India, Corea, Taiwan, Pakistán y otros países. Detrás vino también el infanticidio sólo de niñas. Hay ciudades y regiones asiáticas donde sólo hay 750 niñas por cada 1000 niños. En 2006 se estimaba que en la India durante las dos últimas décadas se dio un genocidio de 10 millones de fetos femeninos (Manier B. Cuando las mujeres hayan desaparecido. Madrid: Cátedra, 2007 y Lancet 2006;367:211-8), ¿cabe mayor desigualdad anti-feminista? Son parte de las graves consecuencias que ha traído la aceptación social del aborto, especialmente para las mujeres.

La expansión del aborto no sólo ha tenido el efecto perverso de acabar con las vidas de muchas más mujeres que varones. También ha castigado más a las mujeres en su calidad de vida, quitándoles felicidad y haciéndoles más daño psicológico. En cambio ha dado más libertad a los hombres.

El aborto puede convertirse en la nueva píldora del día después. Un contraceptivo más. Es muy machista el planteamiento de que si algo falla "ella podrá recurrir al aborto". Ella. No él. Desgraciadamente hay veces en que este pensamiento se da. Y se dará más si prospera la ampliación del aborto. Es fácil confundir la despenalización de un delito con su sacralización. "Si no lo haces es porque tú eres la rara". Porque a fin de cuentas es algo legal. "Si no lo haces, eres tú la que no es legal". Y una chica provida puede así ser vista por algunos chicos como una mala opción porque le falta ese último recurso. Y él no quiere líos si algo falla (que falla). Se le juzga por esto a ella. No a él. La gran carga cae de nuevo sobre la mujer.

Es innegable que un embarazo imprevisto puede representar una gran presión para la mujer. La mujer que no soporta esta presión y acude al aborto es muy posible que se sienta luego derrotada y acabe viéndose como una perdedora. El instinto maternal es muy fuerte y no se puede acallar. Abortar no es sacarse una muela. Aunque se le haga desaparecer del útero, el bebé no suele desaparecer nunca de la mente de quien fue su madre. El aborto es doloroso y puede destrozar la vida de una mujer. Es mejor buscar otras alternativas que no supongan acabar con la vida del hijo ni tarar psicológicamente a la madre.

Ahí es donde sí tienen que avanzar las políticas sociales. Hay ejemplos en marcha: Red madre, andevi, adevida, etc. Tienen prestigio de buen hacer. Lo que no parece que tengan son los apoyos gubernamentales imprescindibles.

Hay evidencia científica del mayor riesgo futuro de depresión, suicidio, abuso de drogas y maltrato a los hijos entre las mujeres que se sometieron a un aborto. Este daño psicológico no afecta de igual manera al padre de la criatura. La carga va a la madre. Está aceptado científicamente hoy día que nunca se puede defender el aborto como un medio de mejorar la salud mental de la mujer porque no existe ningún estudio epidemiológico que haya demostrado que el aborto mejore la salud mental de la mujer. Hay bastantes estudios, algunos de ellos de muy alta calidad, que demuestran su efecto perjudicial. Ponen sobre el tapete el hecho de que un aborto es un suceso altamente estresante y psíquicamente traumático para muchas mujeres. También hay algunos estudios (menos y algunos de pésima calidad) que no encuentran efecto ni beneficioso ni perjudicial. Pero no hay ninguno que haya encontrado un beneficio significativo. Absolutamente ninguno. Mientras no se fomenten alternativas a favor de la vida y del buen hacer, ¿dónde está la aducida igualdad?

Miguel A. Martínez-González
Catedrático de Salud Pública